



CARTA DEL SR. OBISPO DE OSMA-SORIA MONS. GERARDO MELGAR VICIOSA

Comenzamos un nuevo curso pastoral

Queridos diocesanos:

Pasó el verano y comenzamos de nuevo la marcha. Hemos tenido un paréntesis en nuestras actividades más ordinarias para “recargar pilas” y comenzar de nuevo un curso más con ilusiones renovadas, con nuevos proyectos y con nuevos objetivos a conseguir durante el mismo.

Cuando comenzamos algo nuevo siempre se hace con mayor ilusión y con mayor empeño para que lo que iniciamos responda realmente a los que quisiéramos conseguir con una determinada actividad o en un determinado tiempo.

Un nuevo curso pastoral es, de alguna forma, como una hoja en blanco que hemos de escribir con buena caligrafía; para ello hemos de hacer nuestro programa de actuación, teniendo así claras las metas, los medios y los esfuerzos que vamos a poner en el empeño.

Este curso está cargado de llamadas importantes para todos:

Para las **familias** porque seguimos empeñados en recuperar los verdaderos valores de la misma; porque nos disponemos a buscar y encontrar familias que quieran vivir su identidad cristiana y les vamos a ofrecer medios para conseguirlo; porque intentamos que la pastoral familiar no sea algo puntual ni reducida a los cursos de preparación al matrimonio sino que acompañe a la familia en todos los momentos por los que pasa a través de la vida: preparando a los jóvenes convenientemente para formarlos, acompañando a los matrimonios jóvenes en sus primeros años para vivirla con un talante cristiano, formando a los esposos para que su amor sea cada día más maduro, ayudando a los padres a dar una formación integral -humana y cristiana- a sus hijos, etc.

Para los **jóvenes** a los que ofrecemos la posibilidad de plantearse en serio su vocación, el camino por el que Dios les puede llamar, ayudándoles a que acierten en su discernimiento vocacional. Esos jóvenes a los que hemos de hacer positiva y expresamente la propuesta vocacional a la vida sacerdotal como un camino por el que Dios sigue llamando hoy, en el que tantos jóvenes pueden descubrir la llamada del Señor y ser felices siguiendo dicho camino. Unos jóvenes a los que hemos de ofertar caminos de encuentro con el Señor al servicio del cual está el Encuentro Mundial de la Juventud con el Papa en Madrid en el año 2011, para el que hemos de ir preparando y animando a nuestros jóvenes para que participen en el mismo y en toda la rica experiencia que supone la preparación para tal evento.

Para los **sacerdotes** al haber sido declarado por el Papa Benedicto XVI - desde junio de este año 2009 hasta junio del año 2010- como Año Sacerdotal. Un año sacerdotal planteado como:

1. Un año de reflexión sacerdotal que nos ayude a tomar conciencia de dónde estamos cada uno, de la exigencia de nuestro ministerio y de lo que hemos de cambiar a la hora de vivir toda la exigencia hoy de nuestra identidad y misión sacerdotal.

2. Un año de renovación sacerdotal porque -a veces- el barro del mundo, de la rutina, del cansancio y del poco fruto pastoral se va quedando pegado a nuestros pies y pesa en exceso, de tal manera que no nos deja avanzar en una renovación auténtica en nuestro ser y vivir sacerdotal. Por ello es muy necesario mirar a los Sacerdotes Santos (San Juan de Ávila, San Juan María Vianney y tantos otros sacerdotes que conocemos y que han sido y son verdaderos sacerdotes santos) y - desde esa mirada- renovemos también nosotros la ilusión, el celo por las almas, las ganas de luchar porque el Reino de Dios llegue a todos los hombres.

3. Un año de rejuvenecimiento sacerdotal y pastoral. No podemos ser sacerdotes de brazos caídos, resignados a tener poca capacidad de convocatoria, personas acoquejadas porque el mundo no entiende nuestros planteamientos, sacerdotes en una encrucijada de caminos que no saben por cuál de ellos ir, porque por unos no se llega a nadie y por otros nos sentimos incapaces de caminar. El Señor sigue enviándonos y nosotros hemos de obedecer a dicho envío con urgencia, “poniendo toda la carne en el asador” y afrontando con optimismo y corazón joven la importante tarea que el Señor nos ha encomendado.

Desde la Delegación del Clero hemos programado diversos encuentros que tendrán algo de formación, algo de convivencia y algo de celebración; peregrinaciones a Ars -en septiembre- y a Roma en Junio; formación permanente del clero centrada en la reflexión sobre el sacerdocio. Actividades y oportunidades habrá suficientes a través de todo el curso. Queda una sola condición para que estas actividades den su fruto: que los sacerdotes se aprovechen de todas estas oportunidades y participen en las mismas, convencidos de la gran ayuda que van a encontrar para vivir su identidad y ministerio sacerdotal y para tener ese talante nuevo que la nueva evangelización pide del sacerdote como agente principal de evangelización.

Aprovechemos cada cual lo que le toca más de lleno y especialmente pensado y dedicado para cada uno. Puede ser un curso fascinante y verdaderamente provechoso.

¡Feliz Curso 2009-2010 para todos!

Con mi afecto y bendición.

✠ Mons. Gerardo Melgar Viciosa
Obispo de Osma-Soria